

Prefacio

Este libro es el resultado de la experiencia adquirida durante estos años dedicada a la economía internacional y a los organismos económicos internacionales. La selección de los temas se ha llevado a cabo a la luz de la relevancia de los acontecimientos económicos internacionales y del condicionamiento que, desde el punto de vista práctico han ido concediendo los alumnos a los diversos temas a lo largo de estos años. Se han tratado de obviar planteamientos teóricos muy sofisticados, que en algunos campos de la economía internacional y del comercio internacional tienen gran tradición, concediendo en nuestro caso una mayor importancia a los instrumentos de análisis que contribuyen a un mejor conocimiento de la realidad económica internacional que nos rodea. Una realidad que por su propia naturaleza es cambiante, pero que tratamos de sintetizarla en los capítulos de este libro.

La principal virtud que tiene este libro, en mi modesta opinión, es presentar en un solo volumen los fundamentos principales de la economía internacional en sus diferentes ámbitos, asociándolos con la organización institucional, económica, monetaria y financiera, y dando con ello una visión global de los complejos problemas de la economía internacional y sus interrelaciones. No se pretende obviamente dar respuesta a todos los problemas que plantea la economía internacional, sino más bien proporcionar los argumentos y el contenido teórico para ayudarnos

a comprenderlo y a estar en condiciones de dar respuestas desde un punto de vista crítico. Para darle un mayor sentido didáctico y para que el lector se introduzca con mayor facilidad en los temas, se han incluido ejercicios para la autocomprobación del estudio y su comprensión.

Justificación de la segunda edición

La economía internacional y el orden económico internacional han experimentado importantes cambios desde que en 2010 se publicó la primera edición de este libro. Buena parte de estos cambios se han producido en respuesta a la crisis financiera global y a los efectos que ha tenido en los ámbitos económico, financiero, normativo e institucional en determinadas instituciones internacionales, en especial, en las tradicionales acordadas en Bretton Woods y al impulso de nuevas instituciones, a escala global y regional con nuevos planteamientos, nuevas estrategias y nuevas agendas. Otros cambios se han producido como resultado de la dinámica global en respuesta a problemas acuciantes que tiene planteada la humanidad, como la lucha contra el cambio climático o los problemas de desarrollo. De esta manera, se ha configurado un nuevo esquema internacional de relaciones económicas, financieras y de desarrollo, con nuevos instrumentos, fuentes de recursos más adecuadas a las necesidades globales y con estrategias actualizadas a los retos que tiene planteada la economía y la sociedad global. Acorde con la metodología y las líneas centrales de este libro, se han llevado a cabo las actualizaciones necesarias para seguir siendo un texto de referencia para el estudio de la economía internacional en su más amplio sentido.

Justificación de la tercera edición

Si bien, en la anterior edición de este libro, hacíamos referencia a los cambios experimentados por la economía internacional debido a la crisis financiera global, en el momento de esta nueva edición, la economía global ha experimentado una fuerte convulsión debido a la pandemia COVID-19, que ha infringido un elevado coste humano y económico en todo el mundo. El coste humano de la COVID-19 sobrepasa las consecuencias económicas que han tenido otras crisis. Desde el principio de la pandemia, la llamada mundial fue de solidaridad para proteger a las personas y limitar en la medida de lo posible los efectos económicos más adversos. *La solidaridad* fue el tema principal de la reunión del G20 en el verano 2020. El confinamiento de las personas y la paralización generalizada de las economías para frenar la expansión del virus repercutió negativamente sobre la actividad económica global. La gravedad de la crisis del Coronavirus no es comparable con la crisis del 29, como muchos habían pretendido al principio de la pandemia, tanto en costes humanos como en la amplitud y profundidad de las consecuencias económicas, aunque hoy se dispongan de avances tecnológicos y de una red de organismos económicos internacionales, capaces de prestar ayuda

financiera a los países con sus economías más afectadas (FMI, BM, Bancos de Desarrollo, Comisión Europea, Banco Central Europeo, BEI, etc.).

Los países cuyo desarrollo y crecimiento dependían del ocio, el turismo y los viajes, se vieron especialmente perturbados por la necesidad de mantener un confinamiento y reclusión de la población y cierre generalizado de los establecimientos comerciales y de las empresas, para evitar la propagación de la pandemia, en muchos de los casos, en países con sistemas sanitarios altamente deficientes. Los países en desarrollo cuyas economías ya estaban experimentando una vulnerabilidad destacada al iniciarse la pandemia, con elevados niveles de deuda, se han visto doblemente afectados.

Desde el primer momento, gran parte de los países experimentaron fuertes caídas de la demanda externa, descensos pronunciados de los precios de las materias primas y cambio de sentido de las corrientes de capital. Tanto las economías industrializadas, como las emergentes y la de los países en desarrollo entraron en recesión, con mayor o menor nivel, debido al parón de la actividad económica. La incertidumbre sobre el crecimiento de la economía mundial permaneció latente mientras la crisis sanitaria era irresoluble. Estas son las razones fundamentales junto con la pérdida de vidas humanas y las consecuencias de la crisis sobre la organización de la economía mundial y sobre la propia economía mundial, difíciles de valorar en el momento de llevar a cabo la presente edición.

La previsión es que la economía mundial sufriese una fuerte contracción en 2020 y en 2021, peor que la que experimentó en la crisis de las *hipotecas subprime* y la consiguiente crisis financiera. El trabajo llevado a cabo por los centros de investigación para desarrollar una vacuna contra el virus y medicamentos que aliviase los efectos de la pandemia, dieron esperanzas de que se la pudiese controlar a medio plazo. Los pronósticos sobre el futuro de la economía, quedaron sujetos en esta ocasión a una mayor incertidumbre que lo habitual en otras crisis globales. Por esa razón, desde el principio, para proteger a los grupos más vulnerables y limitar las pérdidas económicas y humanas, se consideraron algunas prioridades: *Primero: Las personas*, aumentando los países en la medida de su alcance el gasto público en material sanitario para contener la expansión del virus. *Segundo: Políticas Fiscales y Monetarias* para ayudar a las personas y sectores más afectados por la crisis, teniendo en cuenta, que cuando se haya pasado la pandemia, los países tendrán que enderezar sus posiciones fiscales, para garantizar la sostenibilidad de la deuda pública y una política monetaria más acomodaticia con inyección de liquidez para apoyar la demanda, respaldando el empleo y las empresas. *Tercero: Solidaridad Internacional* para evitar que los problemas temporales de liquidez en muchos países, se puedan convertir en problemas de solvencia, debido en buena parte, a la falta de financiación externa, facilitando con ello que los efectos de la crisis de la COVID-19 se alargasen aún más en el tiempo.